

ÁNGELES DEMONIOS Y EL PROBLEMA DEL MAL

Capítulo 8

¿POR QUÉ SUFRIMOS POR EL PECADO DE ADAN? (Parte 2)

Hace poco alguien me pidió una respuesta resumida a la pregunta, **¿Por qué permite Dios el mal y sufrimiento?** Esta es la respuesta del Dr. Clay Jones:

Dios creó seres humanos con libre albedrío y les dio el paraíso para reinar, pero desconfiaron de Dios rebelándose en su contra trayendo inmenso sufrimiento sobre ellos y otros. Dado que la rebelión no puede ser simplemente excusada, Jesús murió voluntariamente por humanos rebeldes. Ahora el hombre que confía en Dios aprende el horror de la rebelión experimentando los resultados devastadores de la misma. También aprenden a vencer el mal con el bien. Este conocimiento les prepara para ser dignos habitantes del Reino de Dios en donde utilizarán su libre albedrío justamente y reinarán con Cristo por siempre y para siempre.

Con esto en perspectiva, observamos en el Capítulo 4 que Adán y Eva caen en desobediencia contra Dios (Gen 3) pero esto no toma a Dios por sorpresa. Es interesante notar que cuando el hombre y la mujer se dan cuenta que están desnudos se cubren con hojas de higo:

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Gen 3:7).

¿Por qué se habrán tapado los órganos reproductores? Tal vez fue porque se dieron cuenta que desde ese momento todo fruto de sus semillas vendría infundido de corrupción. ¿Quiere decir esto que el sexo es malo? De ninguna manera. Algunas veces he escuchado Pastores aconsejar que los hombres no deben sentir lujuria por sus mujeres a lo que contesto ¿Qué?! ¡Claro que los hombres deben sentir lujuria por sus esposas! La lujuria es un deseo sexual intenso. No hay nada malo en ello. Dios creó el sexo para el disfrute de la pareja en unión matrimonial.

La historia continua de esta manera:

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de

www.veritasfidei.org

Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gen 3:8-12).

La tendencia natural del humano es culpar a los demás. No solo Adán culpa a la mujer sino que también hay cierto tono de culpabilidad que Adán le atribuye a Dios cuando dice “la mujer que me diste”.

As su vez, la mujer hace lo mismo:

“Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu *simiente* y la *simiente* suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gen 3:13-15).

La palabra simiente literalmente quiere decir “semilla”. Hay algo fundamentalmente en conflicto entre la semilla de la mujer y la serpiente (el Diablo) pero eventualmente la semilla de la mujer prevalecerá y destruirá a la serpiente. Este es el primer indicio de una promesa mesiánica de la venida de Cristo y su eventual victoria sobre Satanás.

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Gen 3:16).

Otra consecuencia de la rebelión del hombre es la multiplicación de dolores en el parto de la mujer y posiblemente también el ciclo menstrual con dolor y los demás malestares que esto conlleva. Nótese también que el que el hombre señoree sobre la mujer es parte de la maldición de la caída. Ahora la mujer tendrá su “deseo” para su marido, pero esto no fue el diseño original. Y aquí podríamos especular, ¿cuál fue el diseño original? Creo que el diseño original es que la única cabeza fuera Dios y el hombre y mujer tuviesen su deseo en Dios por sobre todo,

después de todo, ese es el mayor mandamiento: “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). Así que, al parecer, la caída incluye una realineación de los deseos de la mujer.

¿A que conlleva esto? Parte de la consecuencia es la emancipación de la mujer del hombre. En tiempos modernos, el honorable lugar de la mujer ha sido suplantado por un feminismo que ha destruido miles de hogares. Parte de esta “liberación” ha sido la eliminación de diferencias entre hombre y mujer con graves consecuencias nocivas. Ideas como “ten sexo como los hombres” sin “ataduras” y cuando “tú quieras, como quieras y cuando quieras”. Conviértete en predador sexual en vez de ser la “víctima” o el sexo “débil”. Se ha perdido el sentido de caballerosidad, de protección a la mujer, de celebrar nuestras diferencias complementarias y resaltar nuestros aspectos de igualdad personal sin ir al extremo. Desafortunadamente la mayoría de los hombres han contribuido también a esta actitud de libertinaje, feminismo y sexo nocivo. Creo que parte de esta corrupción ha llevado también a la aceptación del lesbianismo en la sociedad como algo “normal” y “normativo”.

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gen 3:17-19).

Y en este pasaje tan significativo vemos que Dios maldice la tierra por causa del hombre. Esto es profundamente importante. Imaginemos: ¿qué pestilencia o enfermedad no pudo haberse desencadenado a partir de este evento? Dios ve a la tierra y dice “te maldigo”:

¿Qué tal cáncer, moho, tsunamis, veneno? De hecho Romanos 8 elabora en este punto:

“Porque el anhelo *ardiente*¹ de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Rom 8:23).

Y finalmente viene la muerte debido al destierro del huerto del Edén:

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado [Recordatorio de su propia muerte]. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Gen 3:22-24).

Otra consecuencia directa de la separación del hombre del huerto es la inminente separación del árbol de la vida. Sin el poder rejuvenecedor del árbol el hombre está destinado a morir eventualmente.

¿Cuál es la gran enseñanza de este pasaje? ¿Cuál es la “moraleja”? El punto es este: ¡¡DEBEMOS CONSIDERAR LA DECISION DE ADAN Y EVA SERIAMENTE...EN EXTREMO...MUY SERIAMENTE!!

Y llegamos ahora a punto central de nuestro estudio:

¿POR QUÉ SUFRIMOS POR EL PECADO DE UNA PAREJA QUE VIVIO HACE MUCHO TIEMPO?

¹ Apokaradokia (ἀποκαρδοκία, G603), principalmente vigilar con la cabeza extendida [apo, de (partitivo); kara, cabeza, y dokeo, mirar, vigilar]. Significa una espera intensa, un anhelo deseoso, indicando cómo se estira la cabeza en una espera anhelante de algo proveniente de cierto lugar (Rom_8:19; Flp_1:20). El prefijo apo sugiere «abstracción y absorción» (Lightfoot); esto es, una abstracción de cualquier otra cosa que pudiera atraer la atención, y la absorción en el objeto esperado «hasta que se llegue al cumplimiento» (Alford). El carácter de este nombre es intensivo. En Rom_8:19 se dice figurativamente de la creación esperando anhelantemente la revelación de los hijos de Dios («aguardar» traduce el verbo apektecomai, forma intensificada de ekdecomai, (véase ESPERAR). En Flp_1:20 el apóstol afirma que es su «anhelo ardiente», y esperanza, que, en lugar de ser avergonzado, Cristo será magnificado en su cuerpo, «o por vida, o por muerte», sugiriendo absorción en la persona de Cristo, y abstracción de todo aquello que estorba.

En general nos cuesta responder a esta pregunta debido a nuestro fuerte sentido de individualidad pero en realidad todos procedemos del mismo linaje, de la misma raíz, de la misma cepa. Todos estamos unidos orgánicamente. La respuesta es corta y simple: Sufrimos por Adán y Eva porque no fueron “cualquier pareja” sino que fueron *nuestros padres y nuestros antepasados*. Adán y Eva fueron tus padres y mis padres. La mayoría de ustedes han estudiado la reproducción sexual. Unos la han puesto en práctica y otros esperan ponerla en práctica (dentro del matrimonio claro está), pero lo que sucedió es que Adán y Eva se reprodujeron y ustedes y yo somos las reproducciones de Adán y Eva. Estamos unidos a ellos de la misma manera que estamos unidos a nuestro Padre y Madre terrenales. Usted desciende de sus padres, sus padres de sus padres y así sucesivamente hasta Adán y Eva. Ellos reprodujeron gente como ellos, desafortunadamente cuando se reprodujeron ya habían caído y por eso reprodujeron personas corruptas, como si mismos.

Por eso es que la reproducción sexual debe tomarse con mucha seriedad y responsabilidad. A diferencia de los ángeles, los descendientes de Adán no son creados individualmente sino por un proceso seminal y biológico establecido por Dios: de una forma muy real, estamos “presentes” en nuestros padres y cuando un espermatozoide y un ovulo se unen, inmediatamente se fusiona el ADN de ambos padres y comienza una nueva vida con la misma naturaleza espiritual y física de sus progenitores, incluyendo la propensión al mal:

"Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6).

“Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos (presente en su antepasado [NVI]) de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro” (Heb. 7:9).

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte,(A) así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Rom 5:12). ¡Y desde entonces hemos estado atendiendo funerales! El

ser humano no es bueno por naturaleza. Fuimos concebidos en pecado (Sal. 51:5) y no podemos hacer nada más que lo que nos dicta nuestra naturaleza:

“He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre”.

Naciste así, eres así y así y al menos que Dios actué de manera sobrenatural en nuestra vida y aceptemos el nuevo nacimiento en Cristo, la implicación es que si seguimos nuestro paso, lo que dice la famosa canción de Jose Jose también se cumplirá tal cual: “así me moriré”.

“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado” (Rom 7:14). ¿Cuándo sucedió esto? Naciste así...

“Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (Rom 7:20). ¿Por qué mora el pecado en mí y desde cuándo? Desde que naciste...

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, *y éramos por naturaleza hijos de ira*, lo mismo que los demás” (Ef. 2:1-3).

Muchos teólogos piensan (y concuerdo con ellos) que nuestro pecado ratifica nuestra naturaleza. Nacemos pecadores pero también escogemos el pecado voluntariamente.

La única salida de nuestra naturaleza pecaminosa es el obtener una nueva naturaleza. Dios ha provisto un camino para que esto suceda: Dios envió a Jesús, un segundo y último Adán que venció la tentación y por medio de la confianza en él, podemos nacer de nuevo y obtener la naturaleza de Dios:

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos

pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” (Rom 5:18-21).

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor 15:22).

Dios nos está dando el lugar que una vez perdimos pero para eso primero necesitamos unirnos a una nueva familia:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12-13).

Dios nos está restaurando al reino que se nos dio a gobernar originalmente y que Adán perdió. Por lo tanto, en nuestro lugar reina Satán. ¿Por qué reina Satán? Porque cuando se unen dos rebeldes, el más fuerte de los rebeldes reina sobre el rebelde débil, pero esto también será corregido:

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Rom. 16:17-20).

Piense en esto: somos probablemente las únicas creaturas de Dios que han caído en el pozo de la corrupción y que aun tienen la posibilidad de redimirse y unirse a la familia de Dios y disfrutarle para siempre. ¿Qué estamos esperando?

Nuestra Relación con Adán se puede resumir de esta manera:

- Adán y Eva fueron son nuestros progenitores (padres).
- Ellos Pecaron
- Ellos se reprodujeron y reprodujeron su corrupción

- Lección Cósmica: Si no nos gusta la situación en la que estamos, ¡ODIEMOS EL PECADO!
- El último Adán (Cristo) no pecó y venció la tentación; y si compartes de su crucifixión por fe, puedes vivir por siempre.
- ¡Esto es el mensaje del Evangelio!

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap. 22:1-5).

Dios quiere devolverte el reino. Quiere darte Vida Eterna y que vivas con él por siempre y para siempre. ¿Tú ya tienes este regalo? ¿Si es así, lo estas compartiendo?